

NUMEROS

Lección 24 - Capítulos 20 and 21

Tras el interludio de los capítulos 18 y 19 de Números, en los que se intentaba dejar claro que el Sacerdocio que el Señor había establecido era permanente y necesario; y la ordenación y reedición con más detalle de algunas instrucciones relativas a la santidad, la purificación y la naturaleza terriblemente grave de la impureza causada por la muerte, el capítulo 20 se reanuda con el viaje real de los israelitas hacia la Tierra Prometida.

Lo que vamos a leer tiene lugar unos 40 años después de que los israelitas huyeran de Egipto, por lo que su tiempo de peregrinación se acerca a su fin.

Leer todo el Capítulo 20 de números

Israel llega a la frontera más meridional de la región de Canaán, a medida que se acerca a su destino. El lugar se llama Cades, y normalmente se considera que es el mismo que Cades-Barnea. Era una región desértica, y se nos dice que este lugar se consideraba en el desierto de Zin. Donde termina el desierto de Parán, comienza el desierto de Zin. Así que Israel estaba más o menos en el límite entre dos zonas.

Prácticamente sin comentarios y sin emoción alguna, se nos dice que Miriam (hermana de Moisés y Aarón) muere y es enterrada allí. La literatura hebrea..., en particular la Biblia, ... es muy diferente de la hebrea. en muchos aspectos a otra literatura de su época y hasta bien entrado el futuro. Cuando leemos relatos históricos egipcios, o hititas, o árabes, o más tarde griegos y romanos, se detienen en las circunstancias que rodean las muertes y las batallas. Al igual que nuestras películas modernas de Hollywood, que tienden a centrarse en el conflicto y la carnicería, porque la gente lo encuentra más interesante que el desarrollo de los personajes y el establecimiento de principios así ha sido desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, aquí tenemos un gran ejemplo de cómo la Biblia trata estos asuntos: quizás la figura femenina central del Antiguo Testamento, Miriam (si descontamos a Eva como categoría especial), muere y aparece como poco más que un registro contable menor. Podríamos decir, como reacción instintiva, que se debió a que era una mujer, en una sociedad dominada por los hombres, y que por lo tanto tenía poco valor; pero no obtenemos mucha más verborrea cuando llegamos a las muertes de Moisés, Aarón o muchas otras de las principales figuras bíblicas masculinas, así que el género no es la cuestión.

Es realmente fascinante, o irónico, o tal vez ambas cosas, que el personaje femenino central tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento se llame Miriam. Porque la madre de Jesús, a quien el cristianismo tiende a llamar María, era judía; pero María no era un nombre judío. Su verdadero nombre hebreo era Miriam. Y, como hemos visto a menudo en el viaje de los israelitas, una vez más necesitan agua. Y, una vez más, acuden a Moisés y quieren saber qué va a hacer al respecto. Y, una vez más, expresan abiertamente su angustia por haber sido conducidos a un lugar estéril, cuando lo que anhelaban estaba detrás de ellos en Egipto. En Egipto, dicen, tenían mucha comida: higos, uvas, granadas... y, lo que es más pertinente para esta historia, mucha agua. Vivir junto al Nilo significaba que NUNCA tenían sed de agua suficiente.

Sin saber qué más hacer, Aarón y Moisés van al Tabernáculo del Desierto, y allí se postran en adoración buscando el consejo del Señor. Yehoveh se les aparece y les habla. Y, la esencia de la conversación es que Aarón debe tomar su vara, su bastón, (el que brotó) y caminar hacia alguna roca conspicua que estaba cerca. Reunir a la comunidad de Israel como testigos de lo que estaba a punto de suceder; entonces Moisés debía hablar....o mejor, ordenar a la roca que diera agua.

Moisés hizo lo que se le dijo. Tomó la vara, se acercó a la roca y procedió a hablar con dureza al pueblo. Básicamente, les dice: "Siempre venís a quejaros y esperáis que yo me encargue de todo. De una forma u otra, incluso en un lugar donde no hay agua, se supone que debo fabricarla para vosotros y arreglar estos problemas como si yo los hubiera creado en primer lugar'. Entonces se da la vuelta y golpea la roca con el bastón de Aarón, dos veces, y de ella brotan volúmenes aparentemente enormes de agua. Porque para que sobrevivan 3 millones de personas y todos esos animales, el Intendente del Ejército de EE. UU. calcula que se necesitarían unos 11 millones de galones de agua al día.

Bueno, el pueblo estaba bastante contento; pero resulta que el Señor no piensa lo mismo al respecto. Informa a Moisés y Aarón de que, por no haber afirmado la santidad de Dios ante la comunidad israelita, ninguno de ellos entrará en la Tierra Prometida. No tenemos constancia de ninguna respuesta o reacción por parte de Moisés o Aarón, pero uno sólo puede imaginar su conmoción y depresión por este edicto de Dios.

Y, cualquiera que estudie esto podría preguntarse: ¿por qué? ¿Por qué un decreto tan duro del Señor a los dos mismos hombres que Él ha utilizado, y hasta cierto punto agotado, para lograr Sus propósitos? ¿Qué es lo que hicieron Moisés y Aarón para que les cayera encima este tipo de ira de Dios? Lo obvio es que Moisés desobedeció a Dios; golpeó la roca a la que sólo debía ordenar verbalmente que produjera agua. Pero, esto parece tan pequeño en comparación con las consecuencias.

En verdad, se han producido muchas teorías para explicar esta retribución devastadora sobre Moisés y Aarón. Entre esas teorías están las siguientes: que al golpear la roca la golpeó dos veces en lugar de una. También que se mostraron sus defectos de carácter: un temperamento ardiente hizo que Moisés se preocupara poco por una necesidad muy real de la gente (agua), y por lo tanto vio el asunto más que nada como una molestia para él personalmente. Otra es que dudó de Dios, y por eso Dios le dijo exactamente eso ("porque no confiaste en Mí"). Y, por supuesto, la más popular es que golpeó la roca en lugar de hablarle como Dios le había ordenado.

Creo que el asunto se reduce principalmente a una actitud que Moisés mostró ante Israel en la que, sin querer, validó una creencia pagana sostenida por la mayoría de la gente de aquella época; y al hacerlo así no mostró a Dios como el que hace brotar el agua, no un hombre. Debemos recordar que Israel estaba a sólo unos meses de Egipto. Se comportaban y pensaban más como egipcios que como hebreos. Muy arraigada en su sistema de creencias estaba la aceptación de la magia y de los hechiceros; hombres que poseían un poder especial que les era prestado por los dioses. Así, los hechiceros hacían invariablemente todo un espectáculo utilizando conjuros acompañados de todo tipo de gestos cuando hacían magia. Y, naturalmente, estos magos eran muy temidos y venerados por el poder que decían poseer.

Moisés y Aarón se atribuyeron el mérito de que el agua saliera de la roca; de hecho, por la

forma en que se comportaron, dieron a entender que fue por SU poder que sucedió esta cosa asombrosa. El versículo 10 dice: "Escuchad, rebeldes, ¿se supone que NOSOTROS (Moisés y Aarón) os traemos agua de esta roca?". Entonces Moisés golpeó la roca y brotó agua.

Algunos de los grandes sabios hebreos dicen que el gran pecado resultó de que Moisés dijera, **notsi'** que significa, "sacaremos" cuando lo que debería haber dicho es **yotsi'**, que significa, "sacará". Al decir notsi' Moisés estaba dando crédito a él y a Aarón como si ellos tuvieran el poder de hechiceros para sacar agua de una roca, en lugar de dirigir todo el honor y la gloria a YHWH quien es el que tiene el poder.

El resultado de esta imprudente indiscreción pública es que se reflejó mal en Dios. Así dice el Señor en el versículo 12: "Pero Adonai dijo a Moshé y a Aharón: 'porque no habéis confiado en mí, para que yo sea tenido por santo por el pueblo de Israel. El agua siendo milagrosamente provista para el pueblo a partir de una roca inerte debería haber sido otra oportunidad para que Dios mostrara Su misericordia y amor y Su ilimitada capacidad para cuidar de los Suyos, así como Su inmutable singularidad aparte de los hombres u otros dioses. La santidad que debería haberse concedido a Yehoveh se enturbió en las mentes de todos aquellos que podrían haberse beneficiado enormemente de la lección de que entre los hebreos no habrá hechicería ni hechiceros.

La palabra hebrea usada en el versículo 12 como "santo" o (dependiendo de su versión de la Biblia) "santificado" es **kadash**. En otras palabras, Dios dice que Él NO fue **kadash** como debería haber sido en la provisión del agua. Y de la raíz de la palabra **kadash** viene **kadosh**, **kodesh**, y otras formas que todas se centran en el difícil concepto de santidad. Como les dije en una lección anterior, en realidad la raíz de **kadash** es genérica en su significado y sólo se aplica a lo divino si se usa en ese contexto. **Kadash** significa generalmente apartar o separar o hacer una distinción. Por lo tanto, di el ejemplo de mi esposa separando las ropas oscuras de las claras cuando lava y que la palabra hebrea **kadash** podría ser usada apropiadamente para describir su acto de separar los colores de la ropa antes de lavarla.

Dios quería mostrar que Él estaba solo, distinto, aparte de cualquier otro ser, pero en lugar de eso Moisés y Aarón intentaron mostrarse a sí mismos como distintos y aparte de Israel. Se mostraron a sí mismos como poseedores inherentes de muchos de los poderes de Yehoveh. Como a Dios se le negó lo que le correspondía en el milagro del agua de la roca, a Moisés y Aarón se les negaría lo que les correspondía por ser los líderes de Israel. Porque cuando el versículo 12 se completa dice: "NO introducirás a esta comunidad en la tierra que les he dado".

Qué gran advertencia es esta, especialmente para aquellos que se consideran a sí mismos como los hijos de Dios. representantes y líderes de Su congregación de Creyentes en la tierra. Cuantos pastores y maestros y profetas reclaman un poder y habilidad propios para ser usados a su propia discreción cuando de hecho no tienen ningún poder inherente. O reclaman crédito personal por actos de Dios. No hace ni una semana escuche a un pastor de TV que estaba buscando fondos para su ministerio decir que si la gente le enviaba **\$1000** el haría un pacto con ellos y prometería un retorno de 3 veces su inversión en su ministerio. Él estaba diciendo orgullosamente que el tenía el poder espiritual de hacer que Dios milagrosamente te devolviera **\$3000** si tu enviabas **\$1000** para apoyar este ministerio en particular.

Permítanme ser muy claro en esto: La pena de Moisés por mostrar una actitud tan altanera y también por engañar a la gente haciéndoles creer algo que simplemente no es la verdad es que

nunca se le permitió entrar en la Tierra Prometida.

Como solía ocurrir en aquella época, el lugar donde ocurrió todo esto recibió un nombre acorde con lo que allí sucedía; así llegó a conocerse como las Aguas de Meribá (Meribá significa "riña"). Y, es fascinante que a pesar del pecado prepotente de Moisés y Aarón contra el Señor.....y a pesar de las riñas del pueblo dirigidas contra el Señor. al final ÉL todavía usó para afirmar Su **kadash**, Su santidad. Parecería que el objeto de la ira y la frustración del pueblo israelita era Moisés. Pero, como se nos sigue recordando, cualquier problema que podamos tener con el Mediador de Dios no es diferente de tener ese problema con Dios. Cómo respondemos al Mediador de Dios es lo mismo que responder a Yehoveh mismo.

De repente, en el versículo 14, la escena cambia. La primera vez que Israel intentó entrar en Canaán 38 años antes, lo hizo por el sur; de hecho, no estaba lejos de este mismo lugar en el que se encontraban ahora, Cades. Así que Moisés decide un enfoque diferente; intentará entrar por el este. Pero hay un problema; la ruta más directa hacia el lugar por donde Moisés desea cruzar a Canaán, el río Jordán, requiere atravesar el territorio de Edom. La etiqueta y el buen arte de gobernar exigen que se envíen emisarios, representantes de Israel, al rey de Edom para pedirle permiso para atravesar la tierra de Edom. Así que Moisés envía un mensaje a quienquiera que fuera el rey actual: por favor, permítenos pasar, después de todo, somos tus hermanos.

No se trataba de una adulación interesada, ni el hecho de que Moisés llamara "hermano" a Edom era una forma de hablar o una muestra de amistad de Oriente Próximo; de hecho, Israel ERA hermano de Edom. Jacob es el nombre alternativo de Israel. El hermano gemelo de Jacob, Esaú, es Edom. Esto no era simbolismo. Porque Edom no es más que otro nombre para Esaú, al igual que Israel no es más que otro nombre para Jacob. Así que, aunque la última vez que la Biblia habló de algunos tratos entre un Jacob arrepentido (que volvía a casa en Canaán desde Mesopotamia) y un hermano gemelo Esaú perdonador (a quien Jacob había robado su primogenitura), las actitudes habían cambiado obviamente en los últimos 5 siglos más o menos en lo que respecta a los descendientes de Esaú.

Curiosamente, todas las pruebas (y algunos registros egipcios fiables) indican que Edom en la época del Éxodo no tenía ninguna ciudad amurallada en su territorio. Incluso tenían unas pocas aldeas permanentes porque la gente de Edom era nómada, muy parecida a los beduinos. Sin embargo, de esos mismos registros se desprende que eran un pueblo formidable y que no parecían tener ningún problema en montar una milicia considerable para su defensa cuando surgía la necesidad. Y eso es exactamente lo que ocurrió.

A pesar de la súplica de Moisés al rey de Edom para que recuerde su herencia de sangre común, y de una promesa de paz y respeto, el rey les niega la entrada en su región. Moisés promete NO tomar ningún camino que no sea el Camino del Rey, y ni siquiera tomar agua de los pozos de Edom. De hecho, se apresurarán a cruzar a través de su territorio. La respuesta del Rey es rápida y segura: "¡NO!". Y les dice que si intentan cruzar les atacaremos. Para que Moisés comprenda que no se trata de una amenaza vana, el rey envía un gran contingente de hombres para bloquearles el paso. Moisés captó el mensaje e Israel se alejó de Edom y se dirigió hacia un lugar llamado Monte Hor que estaba en el límite de Edom, pero no EN Edom.

La ubicación exacta del monte Hor es objeto de controversia. En primer lugar, el monte Hor es obviamente un nombre genérico porque Hor no es sino un derivado de la palabra hebrea

Har, que significa montaña. Así que, si tomamos el término literalmente, el lugar al que fueron se llamaba Monte Hor. Es probable que esto sólo indique que, dondequiera que fueran, la característica más prominente era una montaña de tamaño considerable.

Avanzando rápidamente, las Escrituras nos dicen que el Señor ahora decide que los días de Aarón se han completado y en el Monte Hor Aarón morirá. Como es la costumbre de esta época las palabras que hablan de la muerte pendiente de Aarón son "sea reunido Aarón con su parentela". Como ya hemos discutido en varias ocasiones (pero creo que este punto nunca se repetirá lo suficiente hasta que esté firme en nuestras mentes) este concepto de "reunido con su parentela" era una frase relacionada con el culto a los antepasados. Mientras que hoy diríamos de un Creyente que se ha ido, 'el murió y se fue a estar con el Señor', tal pensamiento ni remotamente existía para los Israelitas ni del Éxodo ni de tiempos muy posteriores. Más bien pensaban y esperaban que alguna misteriosa esencia vital de sí mismo viviría con sus antepasados, no con Dios. ¿Por qué es importante que comprendamos esto? Porque los hebreos siempre vivieron al borde de la idolatría y les costó mucho desprenderse de siglos de creencias paganas bajo las que vivían y de las que estaban rodeados. Los conceptos que el cristiano medio tiene hoy sobre la muerte y el morir (y una larga lista de otros principios) aún no se habían desarrollado en estos antiguos israelitas. Las leyes y los mandamientos que recibían de Dios los tomaban en el contexto vital de sus creencias y situación de vida actuales y, por lo general, sólo los incorporaban a sus vidas en pequeñas dosis, de una forma u otra, al igual que tendemos a hacer nosotros en los tiempos modernos. Y sus creencias en los días de Moisés generalmente coincidían con las practicadas por Egipto.

Permítanme darles un ejemplo de lo que quiero decir cuando hablo del **contexto de** la vida que espero tenga un impacto no sólo en ayudarnos a identificarnos con los hebreos bíblicos, y ayudarnos a pensar en los términos en que pensaban cuando los leemos en la Biblia, sino también cuando tratamos con hermanos y **hermanas cristianos de hoy en día que viven fuera de los EE.UU. en culturas que están en total desacuerdo con la nuestra.** Los creyentes americanos (en particular) tienden a pensar que nuestros puntos de vista y doctrinas y tradiciones son LOS puntos de vista y doctrinas y tradiciones, y que todo lo demás es error o impropio. Por ejemplo: **la Iglesia Americana está muy orientada a la prosperidad. En general, nuestra doctrina a este respecto puede resumirse diciendo que la prosperidad no es sólo una bendición esperada, sino (en muchos casos) una bendición esperada del Señor como recompensa por nuestra fe y confianza en Él. Y que si NO tenemos prosperidad material a menudo se ve como un signo externo de nuestra falta de fe o compromiso personal con nuestra congregación local o con Él. En otras palabras, en América esperamos que las bendiciones de la prosperidad incluyan (o incluso se centren completamente en) la riqueza material. Coches bonitos, casas grandes, ropa de diseño, trabajos bien pagados, etc. son indicadores (al menos parcialmente) de nuestra posición con Dios. Por lo tanto, si usted tiene poca prosperidad, usted debe tener poca fe y, por tanto, poca posición ante Dios.**

Aunque las Iglesias europeas y orientales también tienen su propia versión de la doctrina de la prosperidad, la suya gira en torno a la salud, la paz, los niños y el bienestar. De hecho, las Iglesias europeas y orientales son ANTI-PROSPERIDAD material. Consideran que la posesión de prosperidad material personal es burda y pagana, estrictamente contraria a las enseñanzas de Cristo. Un cristiano al que le ha ido bien económicamente es generalmente despreciado y su fe es sospechosa. Orar o buscar la prosperidad material es algo impensable para ellos; sería el colmo de la apostasía para su forma de pensar. **¿Por qué estas enormes diferencias entre la visión de la Iglesia estadounidense sobre el lugar de la prosperidad en**

nuestra doctrina y casi todas las demás iglesias de las demás naciones de este planeta?

Diferentes contextos de vida.

Nuestra sociedad estadounidense es una sociedad orientada a la riqueza de arriba abajo. Sólo desde un punto de vista secular, los estadounidenses que no tienen las cosas que deseamos son vistos como desfavorecidos y oprimidos. Y nuestra meta generalmente es siempre esforzarnos por tener más, así que tenemos expectativas sobre nuestras vidas de que mañana tendremos más de lo que teníamos ayer. Y como cristianos tenemos un ayudante en Dios para que se encargue de que alcancemos esa prosperidad material que es tan importante para nosotros. Ese es el contexto de la vida estadounidense.

En Europa y en las sociedades del Este, que son más socialistas en su pensamiento, menos, es más. De hecho, para el cristiano europeo menos es MAS. Igualdad NO es igualdad de oportunidades para progresar; igualdad significa literalmente que todo el mundo viva en las mismas condiciones. Un médico debería cobrar lo mismo que un conserje. Un minero del carbón debería tener un apartamento del mismo tamaño que el director general de una empresa. No debería haber ricos ni pobres. Si yo tengo comida de sobra, tú también deberías tenerla. Mi prosperidad, por definición, le quita a la suya porque en el socialismo la economía es un juego de suma cero; hay una cantidad finita de recursos para repartir. El objetivo es la misma suficiencia para todos. Ese es su contexto vital (obviamente estoy generalizando porque nada es tan limpio y ordenado).

Entonces, ¿qué doctrina de prosperidad es la correcta, la estadounidense o la oriental y europea? Bueno, no vamos a debatir eso hoy. La cuestión es que nuestro punto de vista cristiano americano y su punto de vista cristiano oriental sobre la prosperidad se adaptaron a las realidades de nuestras respectivas sociedades, y no al revés. Así que todo lo que Dios dijo a los antiguos hebreos lo tomaron en el contexto de la vida de sus creencias de larga data, no como un reemplazo completo de las antiguas creencias. No se limitaron a eliminar de sus mentes siglos de ideas sobre lo que parecía evidente por sí mismo acerca de la vida y el mundo de los dioses; añadieron a la mezcla lo que les dio Moisés en el monte Sinaí.

Por lo tanto, era automático que, puesto que Aarón era un buen hombre, cuando muriera, naturalmente su esencia vital pasaría, como recompensa, a vivir con los miembros de su familia difunta, sus parientes ancestrales fallecidos. Como Israel estaba a punto de entrar en la Tierra Prometida, y como Aarón (y Moisés iban a ser excluidos debido a su pecado prepotente de golpear la roca con el bastón de Aarón y atribuirse personalmente el mérito del agua que brotó, era el momento de sustituir a Aarón. Además, el Señor ordenó que Aarón se despojara de sus vestiduras de Sumo Sacerdote y se las entregara a Eleazar, su hijo, quien asumiría el cargo como nuevo Sumo Sacerdote.

Moisés hizo lo que se le dijo, y condujo a Eleazar y Aarón a la cima del monte Hor. Y el versículo 27 señala que toda la congregación de Israel fue testigo de este acontecimiento. Arriba en la montaña Aarón murió y Eleazar se convirtió en el nuevo Sumo Sacerdote. Observe un par de cosas: en primer lugar, al igual que con la muerte de Miriam, la muerte de Aarón es simplemente un hecho. No hay elogios. No hay un recuento de su gran sacrificio y servicio al Señor y al pueblo de Israel. Este es el tratamiento bíblico estándar del fallecimiento de todas las grandes personalidades bíblicas. Segundo punto: Aarón fue un hombre afortunado. Vivió para saber que su hijo le sucedería como Sumo Sacerdote. Sin embargo, como pronto descubriremos, Moisés no recibió tal honor. Que un hijo sucediera a su padre era una tradición muy apreciada que el padre esperaba. Un padre que pasa su negocio o manto

de liderazgo a su hijo para que le suceda todavía significa algo para nosotros en nuestra era, pero lo era todo en la antigüedad. Que los hijos de Moisés NO se convirtieran en los nuevos líderes de Israel designados por Dios debió de decepcionar mucho a Moisés.

Cuando Moisés y Eleazar bajan de la montaña sin Aarón, la nación de Israel sabe que Aarón ha muerto, por lo que todo Israel guarda luto durante 30 días. ¿Por qué Moisés y los demás subieron a una montaña para este acontecimiento? Bueno, como probablemente hayas notado, las grandes aventuras espirituales en el Antiguo Testamento tienen lugar en las cimas de las montañas. En parte porque se creía que los dioses vivían en las cimas de las montañas. Como mencioné hace un par de semanas, ahora se cree que El Shaddai significa Dios de la Montaña. El hecho de que Dios llamara a Moisés, Aarón y Eleazar para que subieran a la cima de la montaña indicaba que se estaba produciendo un acontecimiento espiritual trascendental en presencia de Dios. Sin embargo, Dios no estaba morando en la cima de una montaña en ese momento; el Tabernáculo del Desierto era Su morada terrenal. ¿Por qué Dios no los llamó al Tabernáculo como un buen lugar para que Aarón muriera? No había manera de que Aarón muriera en el área del Tabernáculo o habría profanado la santidad de Dios. Así que tenía que ser en la cima de una montaña, un lugar alto que en hebreo se llama **bemá**, donde se llevara a cabo este importante cambio de guardia.

Pasemos al capítulo 21.

LEER NÚMEROS CAPÍTULO 21

El periodo de 30 días de luto por Aarón ha terminado, por lo que los israelitas vuelven a ponerse en marcha, pero no llegan muy lejos. Simplemente no hay manera de ocultar el movimiento de 3 millones de personas; se ha corrido la voz y todos los pueblos indígenas de Canaán y las zonas circundantes están observando a Israel como halcones. Cada una de estas naciones habría enviado exploradores para ver adónde se dirigían los israelitas. Las intenciones de Israel de entrar en Canaán no eran ningún secreto; se trataba simplemente de una cuestión de ruta y estrategia de conquista.

Un rey cananeo sin nombre, el rey de una zona llamada Arad, no espera a que Israel avance sobre él y lanza un ataque preventivo. Arad es una región situada en el Néguev; la capital, Arad, se encuentra en el lado occidental de las colinas que separan el gigantesco valle del Araba de las llanuras costeras del Mediterráneo. Al principio, las fuerzas de Arad se imponen y hacen prisioneros a algunos hebreos. Los israelitas aún no están curtidos en mil batallas, por lo que es probable que no lucharan muy bien. Pero este va a ser un punto de inflexión; como respuesta adecuada a sus problemas, toda la comunidad se vuelve hacia Dios y hace el voto de que si Él los lleva a la victoria le ofrecerán todo el botín capturado que tomen del enemigo. Fíjate en los versículos 2 y 3. La mayoría de las traducciones dirán que, si el Señor les entrega al pueblo cananeo, **DESTRUIRÁN** las ciudades enemigas. A continuación, dice que el Señor aceptó su voto, y entregó a los cananeos, por lo que sus ciudades fueron destruidas y por lo tanto el lugar fue nombrado Hormah, que significa destrucción.

En realidad, el voto NO era que Israel no destruiría necesariamente las ciudades, sino que "las pondría bajo prohibición". La palabra hebrea es **herem**, y lo que esto indica es un importante acto de abnegación. La abnegación consistía en prohibir las ciudades para que los israelitas no pudieran saquearlas. El ejército israelita era una milicia; cada hombre se armaba a sí mismo y se proveía de su propia comida. Por lo tanto, cada vez que se tomaba una ciudad

enemiga, los soldados victoriosos saqueaban la ciudad y lo que cada hombre podía llevarse era su recompensa (su paga, en realidad) por su servicio y el riesgo que corría. Pero lo que hicieron los israelitas fue ofrecer a Dios todo el botín de las ciudades que tomaban a cambio de Su garantía sobrenatural de victoria. Y, por cierto, los israelitas destruyeron las ciudades en el proceso, pero el voto NO fue destruir las ciudades, fue dar todo lo de valor que fue capturado al Señor por Su favor. La destrucción de las ciudades era en parte el proceso de tomar las ciudades, y a veces en parte la forma de ofrecer las ciudades como una especie de "holocausto" a Dios.

El siguiente versículo, el 4, nos dice algo bastante interesante, pero tenemos que mirar un mapa para entender el asunto. En ese momento Israel estaba justo en la frontera de la Tierra de Canaán. Recordemos que su petición al rey de Edom para que les permitiera pasar por su tierra cayó en saco roto. De hecho, el rey envió algunas tropas para interponerse en el camino (probablemente sólo fue un ruido de sables, porque no hubo batalla); al final, cada bando siguió su camino. A continuación, Aarón es escoltado a la cima de una montaña, donde muere, y su hijo asume el cargo de Sumo Sacerdote. Y luego tenemos a este rey de Arad que viene y hace un ataque preventivo contra Israel. Todo esto sucedió en un período de poco más de un mes y dentro de un área muy pequeña de sólo un puñado de millas en cualquier dirección, no más de 20 millas al sur y al oeste del Mar Muerto.

Pero el versículo 4 dice que ahora se volvieron para ir por el camino del Mar de las Cañas (el Mar Rojo) para evitar pasar por Edom. ¿Por qué después de esta victoria sobre Arad no continuaron en línea recta hacia el norte? ¿O por qué no ignoraron la amenaza de Edom, especialmente ahora que Israel estaba lleno de confianza después de su reciente victoria en la batalla, y tomaron la ruta que habían previsto originalmente: a través de Edom y hasta el río Jordán?

Está bastante bien documentado que, de haber seguido recto hacia el norte, Israel se habría topado de frente con un enemigo que parecía imbatible: un pueblo conocido como los Pueblos del Mar, que acabarían llamándose filisteos. Al parecer, muy al principio del viaje, se decidió que no tomarían esa ruta. Recordemos la declaración de Éxodo 13:17 sobre la ruta por la que Dios se negó a llevar a los israelitas a la Tierra Prometida:

NAS Éxodo 13:17 Aconteció que cuando el faraón hubo dejado ir al pueblo, Dios no lo condujo por el camino de la tierra de los filisteos, aunque estaba cerca; porque dijo Dios: "No sea que el pueblo cambie de parecer al ver la guerra, y se vuelva a Egipto."

Dios no quería que Israel se enfrentara a los filisteos, por lo que se dirigió hacia el norte desde Arad, el país filisteo estaba descartado.

¿Por qué, entonces, no pasaron por Edom? No cabe la menor duda de que los edomitas no habrían podido detener a Israel. Ni siquiera me atrevería a aventurar cuántos edomitas había en esa época; pero como sociedad nómada, no podrían haber sido muchos, decenas de miles quizás. Pero ¿cómo podría eso haber estado a la altura de Israel?

¿Un ejército de 600.000 hombres? No pudo ser. No, esto tenía mucho más que ver con la súplica sincera de Moisés al rey de Edom, llamándoles hermano. Moisés.....y por lo tanto aparentemente el Señor No quería que los israelitas aniquilaran a Edom. Yehoveh no quería que los descendientes de Jacob mataran a los descendientes de su hermano gemelo, Esaú.

Así pues, tras derrotar a las fuerzas del rey de Arad, Moisés condujo a los israelitas hacia el sur, en dirección al golfo de Aqaba, con lo que lograron el propósito de bordear el territorio de Edom y evitar el conflicto con ellos. Esto implicaba un viaje de 90 millas hacia el sur, unas 15 millas hacia el este, antes de girar de nuevo hacia el norte. Esto debe haber molestado mucho al pueblo de Israel. Déjenme decirles, este es un territorio desértico serio. Desagradable por decir lo menos. Y, debe haberse sentido como si estuvieran retrocediendo probablemente al menos un mes de viaje. Por lo tanto, como dice al final del versículo 4 y el comienzo del versículo 5. el pueblo se inquietó en el viaje y habló en contra de Dios y contra Moisés".

Lo dejaremos aquí y veremos qué hace Dios con esta última rebelión la semana que viene.

